LA MODA ELEGANTE

Año XXII. — PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, — Num. 33.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.— Explicacion de la hoja de patrones. — Chaqueta de muselina blanca.—Saquito y enagua de piqué para niña.— Vestido de piqué para niño.—Trage de piqué para niño.—Fichú *María-Antonieta.—Coselete con tirantes.*— Corpiño-blusa.—Capucha de verano.—Manteleta de tafetan.— Rincones de España. — Grabado de modas.—Un año de matrimonio.— Revista de Cádiz——Solucion del salto del caballo —Problema de ajedrez.

EXPLICACION
DE LA GRAN HOJA DE PATRONES.

Chaqueta de muselina blanca.

Figuras 20 á 25 del patron.

Esta chaqueta va un poco ajustada por detrás, *redondeada* y *flotante por delante, sujeta en el cuello* por un solo boton; lo alto de la manga es fruncido, el borde inferior liso, casi ajustado á la muñeca, guarnecido por una vuelta bordada; la guarnicion se compone de rizados de muselina y de un volante bordado, poco fruncido.

El exceso de tela para las costuras no se comprende en el patron.

Se corta dos veces el delantero y el costado por las figuras 20 y 21; la fig. 22 representa la mitad de la espalda, que se corta de una sola pieza, así como la manga (fig. 23) y para esto se pone la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio: la vuelta se borda de realce, no á bordado inglés. Se juntan las diversas partes de la chaqueta por costuras dobles, es decir, que se cosen las piezas unas con otras, primero al derecho, despues se vuelven y se cosen al revés. Así se reunen las figuras 20 y 21 desde *a* hasta *b*, las figuras 21 y 22 desde *c* hasta *d*,—las figuras 22 y 20, en el hombro, desde *e* hasta *f*. —La manga se corta entera para el lado superior en dos porciones hendidas para el lado inferior: el lado de debajo se orla con un dobladillo falso, que tenga 3 centímetros y 1/2 de ancho; se cose la manga *tela con tela desde g hasta h, despues* se la guarnece por el lado del codo desde *g* hasta *h*, y desde *h* hasta la sisa con un rizado *á la vieja*; este rizado se ejecuta con una tira de muselina de 1 metro y 70 centímetros de largo por 8 de ancho, fruncida por cada lado de modo que quede una cabeza de un centímetro y 3/4: se pliega esta tira poniendo medio centímetro ó algo mas entre cada pliegue, los cuales han de tener otro medio centímetro. Cuando se ha plegado uno de los lados, se forman en el otro los mismos pliegues, pero *encontrados*, para que hagan la figura que se observa en el dibujo: se cose el rizado, y *en seguida el borde superior* de la vuelta sobre el inferior de la manga *g* con *g* hasta *i* con *i*: se vuelve vuelta atrás, punto sobre punto, y se la cose desde *i* hasta *k*, despues de haberla asegurado con algunos puntos. El borde superior de la manga se frunce, pero se dejan en la cara superior, desde la costura *k* unos 2 centímetros y 1/2 poco mas ó menos, y en la cara inferior 12 centímetros sin fruncidos. Se cose la manga en la sisa con un vivo, la costura *k* de la manga debe encontrarse con la misma letra de la fig. 20.

Se guarnece la chaqueta todo al rededor, desde el cuello, con un volante bordado, cuyo dibujo se halla en la fig. 25: este volante tiene 2 metros y 40 centímetros de largo, por 7 y 1/2 de ancho: se escota un poco para que en sus extremos no tenga mas que 6 centímetros; sobre él corre un rizado *á la vieja*, como el de las mangas, y que dá vuelta al cuello; otro rizado (3 centímetros) plegado en el medio, va puesto sobre las costuras de la espalda. Los extremos del volante que termina en el cuello, se pliegan, y solo tienen ya 3/4 de centímetro de ancho; aquí es donde se pone el boton que cierra la chaqueta.

CHAQUETA DE MUSELINA BLANCA.

Saquito y enagua de piqué para niña de 5 á 7 años.

Figuras 14 á 19 del patron.

Este vestido se compone de una enagua y de un saquito medio ajustado de piqué blanco, el bordado se hace de trencilla negra, el saquito se guarnece con un rizado encañonado de nansouk blanco, adornado con una trencilla negra fina.

La enagua tiene 47 centímetros de largo, 2 metros y 36 centímetros de ancho; lleva un dobladillo de 5 centímetros y 1/2 de alto, sobre el cual va el bordado de trencilla negra cuyo dibujo se encuentra en el delantero de la fig. 14. El borde superior de la enagua se pliega á pliegues dobles, y luego se arma en una pretina de 56 centímetros de largo, por 3 y 1/2 de ancho, forrada de percalina, orillada por un vivo y guarnecida con corchetes para cerrarla por detrás; sobre estos corchetes se encuentra un

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

ancho lazo de la misma tela; cada uno de sus cabos tiene 29 centímetros de largo por 12 y 1/2 de ancho, estos cabos son redondeados, bordados de trencilla, y adornados en sus extremos con un rizado de nansouk, orillado de trencilla negra. Las dos hojas del lazo tienen cada una 22 centímetros de largo y 10 y 1/2 de ancho; la traviesa se hace con una tira de 15 centímetros de largo y 10 de ancho. El dibujo indica los pormenores.

La manga del saquito señala un poco el codo; la abertura del cuello se guarnece con un cuello-pelerina; el saquito se cierra por delante con botones gruesos de madera forrados de piqué blanco; se cose desde el borde inferior en un espacio de 18 centímetros. Por lo tanto se pone por la cabeza.

Al cortar el saquito se coloca la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio de la espalda (fig. 16) y del cuello (fig. 19), á fin de cortarlos de una sola pieza. Para cada manga se cortan dos pedazos sobre la fig. 17, se escota el pedazo de debajo siguiendo la línea del patron.

En cada delantero se cosen las nesgas del pecho sobre las líneas de puntos A con A hasta B: estas nesgas quedan libres hácia abajo; en el borde del lado izquierdo se pone la tira indicada en el patron para recibir los botones. En el lado derecho se coloca por debajo, desde la abertura del cuello hasta C, una tira estrecha para asegurar la solidez de los ojales que se hacen en este sitio. Desde la C hasta la D los delanteros se cosen uno á otro. Se cosen juntas las figuras 14, debajo del brazo desde E hasta F,—hácia el talle desde G hasta H, y en este sitio se hace un pliegue profundo poniendo las dos cruces 1 sobre el punto 1; el borde superior del pliegue se fija sólidamente por el revés. Se juntan las figuras 15 y 16 desde J hasta K,—desde L hasta M; hácia el talle se hace otro pliegue profundo fijando las dos cruces n.º 2 sobre el punto n.º 2, se fija igualmente este pliegue por el revés. Despues de haber reunido la espalda al delantero en el hombro desde N hasta O, se ejecuta el bordado de trencilla en el borde y en el lado derecho hásta el cuello. Una parte de este sencillo dibujo se indica en la fig. 14. El rizado se hace con una tira de nansouk de 4 centímetros de ancho; un rizado mas estrecho sube por el lado derecho hasta el cuello. La espalda lleva un adorno de trencilla (véase la fig. 16).

La cara superior de la manga se borda de trencilla (véase el dibujo del patron), no solo por el borde, sino por la parte del codo hasta la sisa: la cara inferior se borda solo por el borde. Estas dos partes se cosen una á otra desde P hasta Q, desde R hasta S. El borde de la manga y el lado del codo se guarnecen con un rizado sin cabeza, de 2 á 3 centímetros de ancho. Al colocar la manga en la sisa, las dos letras P deben encontrarse una sobre otra.

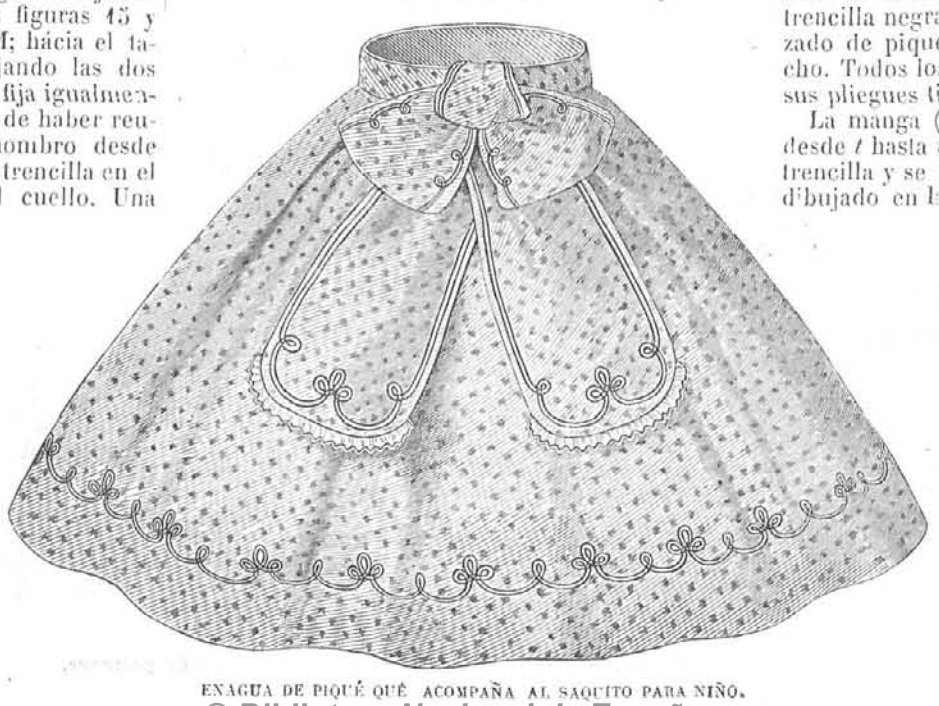
SAQUITO EN PIQUÉ PARA NIÑA.

Las figuras 18 y 19 (cuello) se unen desde T hasta U, despues se ejecuta el bordado de trencilla, y se pone el rizado, que ha de tener 2 ó 3 centímetros de alto: se cose el cuello al saco V con V,—W con W empleando un vivo.

TRAGE DE PIQUÉ PARA NIÑO.

Vestido de piqué para niño de 2 á 4 años.

La enagüita se guarnece con un galon blanco, dos vueltas, tambien de piqué, con tiras bordadas, adornos de trencilla y botones, van dispuestas en forma de delantal. La camiseta con buche, de nansouk, se cierra con botones de plata y se adorna con bordados. La chaquetilla abierta se guarnece como la enagua.



ENAGUA DE PIQUÉ QUE ACOMPAÑA AL SAQUITO PARA NIÑO.

VESTIDO DE PIQUÉ PARA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS.

Trage de piqué para niño.

Figuras 26 á 33 del patron.

Nuestro modelo se ejecuta en piqué blanco y en piqué lila; este último se emplea para las presillas de la enagua, las vueltas de las mangas y el delantero del corpiño de debajo, que figura así un chaleco.

La chaqueta con presillas, que se une en el hombro al chaleco lila, se guarnece con un rizado de piqué lila. El cuello lleva igual guarnicion, el vestido va adornado con un ligero dibujo de trencilla negra.

Se cortan en piqué lila los delanteros del chaleco, y se los forra de percalina. El lado izquierdo debe tener el mismo ancho que el derecho, menos el dobladillo indicado para este último (fig. 26).

Se cortan del piqué lila las vueltas de las mangas (fig. 31), y las cuatro presillas de la enagua (fig. 33): todas las demás partes se hacen de piqué blanco.

Los delanteros de la chaqueta no se forran; se los corta sobre la fig. 27: las presillas se cortan puntiagudas solo en el lado izquierdo, para el otro lado son rectas. Las espaldas de la chaqueta y del chaleco se cortan por la fig. 28: el último, sin embargo, debe ser 2 centímetros y 1/2 mas largo que el anterior, de modo que tenga por debajo del brazo el largo de la fig. 26. Se cosen juntos espalda y delanteros del chaleco, debajo del brazo, desde *l* hasta *m*,—despues, espalda y delantero de la chaqueta desde *n* hasta *o*. Se cosen en seguida juntos chaleco y chaqueta á la vez, en el hombro, desde *p* hasta *q*. El chaleco se cierra por delante con corchetes, señalados en el patron: se ponen cinco botones negros en el lado izquierdo; otros botones semejantes van en las presillas de la chaqueta, la cual se adorna además con trencilla negra cosida en bucles pequeños, y un rizado de piqué lila que tenga 2 centímetros de ancho. Todos los rizados se orlan con trencilla negra: sus pliegues tienen medio centímetro de ancho.

La manga (fig. 29 y 30) se cose desde *r* hasta *s*, desde *t* hasta *u*. La vuelta (fig. 31) se guarnece de trencilla y se adorna con un arabesco de la misma, dibujado en la fig. 33. Al rededor lleva esta vuelta un rizado de piqué lila, que tenga centímetro y medio de ancho: la vuelta se pega á la manga desde *r* hasta *t*, despues se vuelve y se fija á la manga cruz con cruz. Al coser esta á la sisa, se hacen dos pliegues debajo del brazo, poniendo cada cruz sobre cada punto, las dos letras *u* deben concontrarse juntas.

La fig. 32 representa la mitad del cuellecito, se le corta en el piqué blanco, se le borda de trencilla, se le orla con un rizado de piqué lila, despues se le cose á la chaqueta *v* con *v*,—*w* con *w*, reuniendo al mismo tiempo la abertura del cuello de la chaqueta con la del chaleco.

La enagua tiene 2 metros de an-

© Biblioteca Nacional de España

cho, por 35 centímetros de largo: lleva un dobladillo de 5 centímetros. *El borde superior tiene diez* pliegues, los cuatro de delante van cubiertos por las cuatro presillas cortadas sobre la fig. 33: estas se adornan con trencilla, su borde se guarnece con dos rizados de piqué lila, teniendo, el del borde, 3 centímetros y 1/2 de ancho, el de encima 1 y 1/2. La abertura de la enagua está colocada por delante. En ámbos lados de esta abertura, y en un espacio de 10 centímetros, la enagua se cose á una pretina estrecha que cierra por delante: en cualquiera otra parte la enagua se cose al chaleco á punto atrás.

Fichú María Antonieta.

Figuras 12 y 13 del patron.

Ved aquí un gracioso modelo, nuevo á pesar de su orígen; pasa por debajo de los brazos y se cruza por detrás.

Se hace de muselina blanca ó de gasa-linon,—de tul blanco ó negro con dibujos,—y tambien de muselina *ú organdí estampados, semejantes* á los trages de verano á los que está destinado á acompañar.

La fig. 12 representa la mitad del fichú,—la fig. 13 es uno de los cabos, que se cruzan por detrás. El fichú debe cortarse de un solo pedazo; se pone, por tanto, la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio, se deja además alguna tela para las costuras. Despues que estos dos cabos se han añadido al fichú S con S,—T con T, se cose en el borde destinado á las costuras un cordon fino blanco, haciendo en el escote y en el borde exterior los pliegues indicados por las líneas de puntos.

La guarnicion, de la misma tela, se compone de un volante de 2 metros y 4 centímetros de largo, por 7 centímetros de ancho, con *un dobladillo de centímetro y medio*, y escotado al sesgo en cada extremo. Se principia á escotar el volante á 18 centímetros de distancia de su extremo. Este volante se frunce, su medio se fija sobre el medio del borde del fichú, luego se cose por cada lado hasta la estrella, dejándolo casi plano desde el principio de la escotadura. Un segundo volante rodea todo el fichú, á excepcion del escote; se le coloca sobre la línea fina de la fig. 12, despues en el borde del resto del fichú; este segundo volante tiene 8 metros de largo, comienza junto al escote con *4 centímetros de ancho, y conserva esta medida* hasta el sitio señalado por un punto en la fig. 13: allí aumenta hasta tener 5 centímetros y 1/2, rodea el lado ancho inferior de la fig. 13, despues disminuye gradualmente en el otro lado de este cabo, hasta no tener mas que 3 centímetros y 1/2: el volante tiene este ancho en el sitio en que empieza la línea fina de la fig. 12,—crece pronto hasta 6 centímetros, que conserva hasta el medio por detrás; el otro lado del fichú se guarnece como el que se ha descrito. La costura de este volante se cubre con un rizado fruncido en el medio, hecho con una tira de 2 centímetros y 1/2 de ancho, con un dobladillo por ámbos lados; este rizado corre además al *rededor del escote. Se emplea para este rizado una* tira de doble largo del sitio que ha de ocupar.

FICHÚ MARIA-ANTONIETA.

Coselete con tirantes.

Nuestro modelo se compone de dos partes distintas, la camiseta y el coselete. La camiseta, plegada, de muselina blanca, se arma sobre una muceta como las mangas, con puntilla de encage negro; el coselete, hecho de tafetan negro, va bordado con cuentas negras dispuestas en sartas y *en estrellitas. El coselete se cierra á la izquierda*; se guarnece, como los tirantes, con un rizado de tafetan negro.

La camiseta lleva rizados en el escote y en el puño de la manga.

Corpiño-blusa.

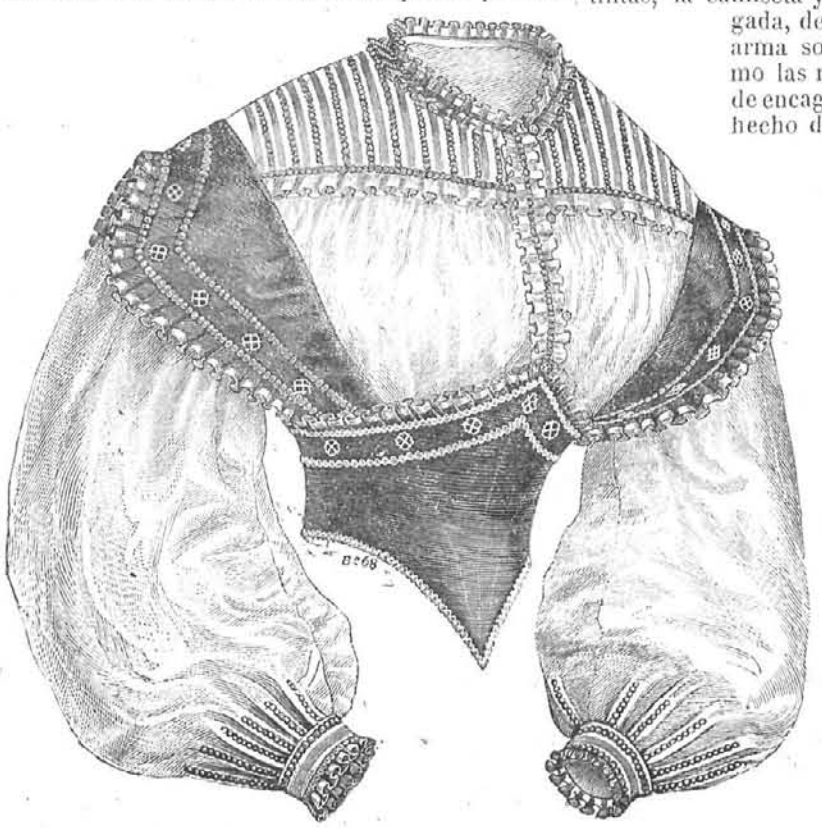
Figuras 1 á 7 del patron.

Este modelo puede ejecutarse en muselina blanca, para acompañar todas las enaguas de color claro y de tela ligera, ó bien en muselina ú organdí estampados, como corpiño de trages de verano.

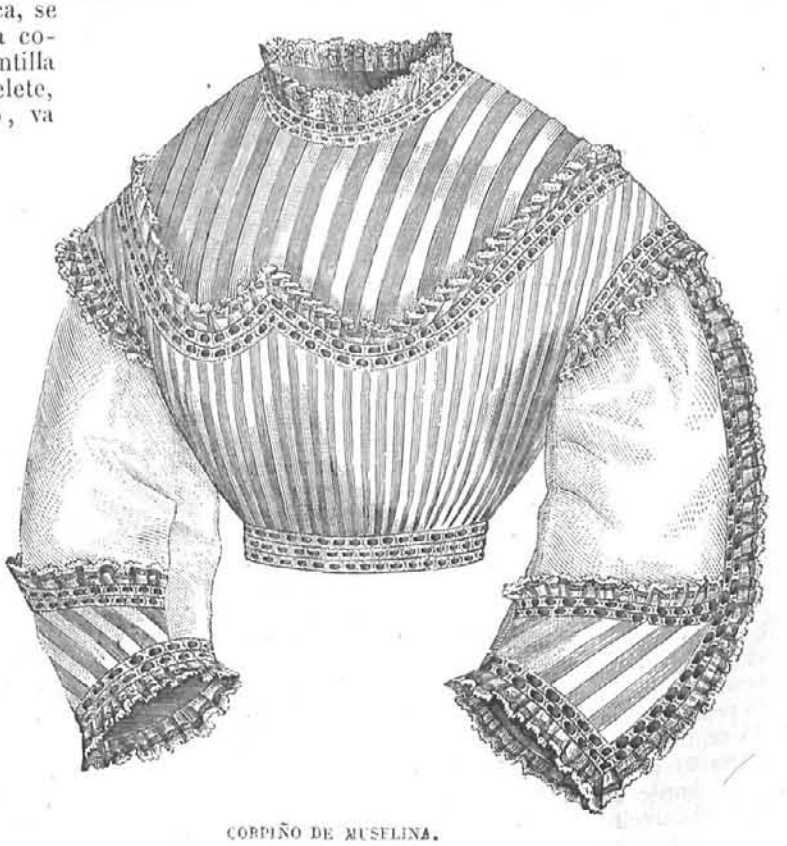
Se divide en dos partes, la blusa y el corpiño; la *primera tiene pliegues perpendiculares* anchos; los mismos pliegues, menos anchos, figuran en el corpiño; la manga es lisa, las vueltas plegadas; adornan el corpiño puntillas de encage, atravesadas por cintas estrechas de terciopelo y rizados de muselina realzados por encages estrechos; el cinturon vá cubierto de los mismos entredoses.

Blusa. La fig. 1 representa la mitad del delantero; se hace de una sola pieza (el corpiño cierra por *detrás); se cortan los dos pedazos de la espalda por* la fig. 2; se ejecutan todos los pliegues, cuya anchura y sitio se indican en el patron, en el espacio comprendido entre la estrella y el punto en las figuras. En la espalda se dejará la tela necesaria para un ancho dobladillo destinado á los botones y á los ojales. Se juntan los pedazos plegados debajo del brazo, desde A hasta B, en el hombro desde C hasta D, y se pone un vivo fino en esta última costura. *El borde inferior del* delantero y de la espalda se fruncen desde el punto hasta la estrella, despues se arman en el cinturon cortado entero y en *tela doble sobre la fig. 3:* las letras E, las estrellas y los puntos llevan el mismo número; las letras F del cinturon y de la blusa deben juntarse cuando se arma la blusa en el cinturon. El escote se orla con una tira estrecha al sesgo, cubierta con un entredos atravesado por dos cintas de terciopelo. El rizado que vá unido á este entredos, es, como todos los *demás, de muselina, realzado por un* encage estrecho de Valenciennes; estos rizados tienen 2 centímetros de ancho; se fruncen ó se pliegan segun se quiere. Se emplean generalmente 2 metros y 50 centímetros de tira para un rizado que ha de cubrir el espacio de 1 metro.

Para cada manga se cortan dos pedazos sobre la fig. 4; se escota el lado de debajo segun la línea fina del patron. La vuelta (fig. 5) es enteramente plegada, despues se orla con una tira al sesgo, y se guarnece, como el escote, con rizado y entredos. Se pone la vuelta sobre la manga, J con J,—punto con *punto,—hasta estrella con estrella; en el borde* superior, desde la cruz hasta la estrella la vuelta no se sujeta. Los dos pedazos de la manga se cosen juntos desde G hasta H y desde J hasta K; lo bajo de la manga se orla con una tira al sesgo, estrecha, despues se pone la guarnicion, principiando por el borde inferior de la cara de debajo, desde la costu-



CORSELETE CON TIRANTES.



CORPIÑO DE MUSELINA.

© Biblioteca Nacional de España

ra del codo: se coloca primero un entredos de encage, se le lleva haciéndole formar un pliegue profundo sobre la costura del codo hasta el hombro: se orla el entredos con un rizado. Al colocar la manga en la sisa, las dos letras K deben encontrarse en la fig. 1, y los dobles puntos se reunen.

El corpiño se hace como la blusa, pero á pliegues mas estrechos, sobre las figuras 6 y 7; se unen debajo del brazo desde L hasta M,—en el hombro desde N hasta O. Se arma en un cinturón cortado por la fig. 3, y cubierto de entredos de encage. En la sisa, el entredos está puesto sobre la tela misma del corpiño; el rizado solamente es el que excede de la sisa.

Capucha de verano.

Figuras 8 y 9 del patron.

Esta capucha, ejecutada tal como la vamos á describir, servirá para noches de verano, cuando se está al aire libre, como en un jardin, etc.

Nuestro modelo es de tarlatana blanca, forrada crespon rosa; se guarnece con un rizado de encage negro un *entredos follage* adorna la pelerina: por dentro de la capucha hay un rizado de crespon recortado; el fondo, á bullones, se adorna con un copo plano en forma de abanico, compuesto de 7 bucles de cinta rosa de 12 á 13 centímetros de largo, por 4 y 1/2 de ancho, que se reunen bajo una larga abrazadera de cinta; un lazo doble (compuesto de 4 bucles), con largos cabos, va puesto en el medio de la capucha por detrás, y la separa de la pelerina. Bridas rosa.

La fig. 8 representa la mitad de la capucha; la fig. 9 la mitad de la pelerina: la fig. 8 ha tenido que doblarse en el patron. Se coloca la tela doble (tarlatana y forro) al sesgo para cortar la capucha,—al hilo para cortar el forro. Despues de haber hilvanado la tela con el forro, se cosen en la capucha siete jaretas, por las que se pasa un alambre: se deja pendiente la hebra á fin de apretar la capucha cuando el alambre pasado por todas las jaretas, que tienen de ancho medio centímetro cada una. Las líneas de puntos de la fig. 8, así como la línea del medio, señalan el lugar de estas jaretas, y el largo que deben tener cuando se aprietan. El alambre se déja un poco mas largo para poderlo doblar y torcer despues de cortado. El ala tiene tres jaretas, por las que se pasa un alambre, á fin de reducir la circunferencia exterior, que debe tener 80 *centímet.*—Cuando todos los alambres y hebras se han sujetado, se forman en el fondo pliegues desde P por cada lado hasta la primera de las 7 jaretas; estos pliegues, hechos en el borde inferior, deben aproximarse de modo que el espacio comprendido entre P y la primera jareta sea de 13 centímetros; el que hay entre la primera y la última se aprieta, y solo tiene 11 centímetros; la capucha de una punta á otra tiene 37 centímetros de ancho.

El borde exterior de la pelerina se dobla por el derecho en una anchura de 3/4 de centímetro; se la frunce en el escote, que debe tener cuando se aprietan los fruncidos, otros 37 centímetros, y se la une con la capucha juntando las letras P y Q. Por dentro de esta costura se pone una cinta estrecha, por la que se pasa una cinta de 2 á 3 centímetros de ancho para apretar la capucha.

El rizado se hace de tul negro, con encage estrecho negro por ámbos bordes; tiene 11 centímetros de ancho en el medio del ala, disminuye gradualmente hasta 6 y rodea la pelerina, formando pliegues dobles: en el medio del ala los pliegues *son* triples y muy juntos. El rizado se pone á 3 centímetros y 1/2 del borde superior del ala; al descender se aproxima poco á poco de este borde, y ya no queda sino á 1 centímetro y 1/2 de distancia. El largo del rizado para la capucha es de 78 centímetros no mas. Por dentro se pone el rizado de crespon recortado; tiene 11 centímetros de ancho en el centro por delante, y solamente 4 hácia los carrillos. El entredos-follage se coloca plano sobre la pelerina, *como lo indica el dibujo.*

CAPUCHA DE VERANO.

Manteleta de tafetan.

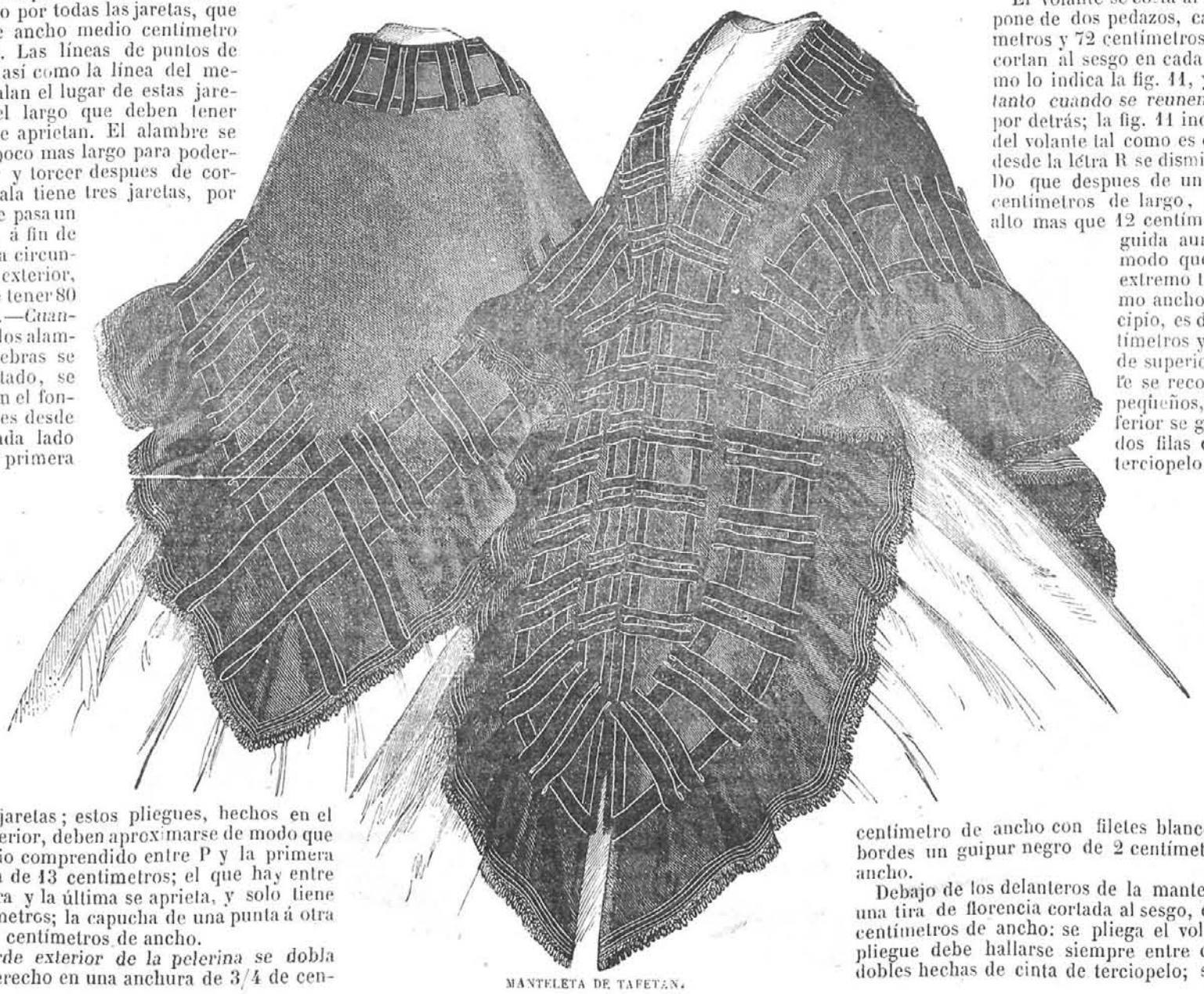
Figuras 10 y 11 del patron.

A despecho de los chales, de las talmas, de los albornoces y de los paletots mas ó menos cortos, las manteletas conservan siempre un favor legítimo. El patron que hoy publicamos puede ejecutarse bien en tafetan negro, bien en tela igual á la del trage. La guarnicion se hace con cintas de terciopelo con filetes blancos en los cantos.

La fig. 10 es la mitad del fondo; la fig. 11 una parte del volante; habiéndose tenido que doblar dos veces la fig. 10, la publicamos además para mayor facilidad reducida á la diezisciseava parte, á fin de completar el conjunto de la guarnicion. La fig. 10 indica el ancho de la cinta de terciopelo, los extremos de todas ellas se repliegan de modo que formen un bucle que no se sujeta.

El volante se corta al hilo: se compone de dos pedazos, cada uno de 2 metros y 72 centímetros de largo, se cortan al sesgo en cada extremo como lo indica la fig. 11, y forman por *tanto cuando se reunen, una punta* por detrás; la fig. 11 indica el ancho del volante tal como es en sus cabos. desde la létra R se disminuye, de modo que despues de un metro y 28 centímetros de largo, no tenga de alto mas que 12 centímetros; en seguida aumenta de tal modo que en el otro extremo tenga el mismo ancho que al principio, es decir, 16 centímetros y 1/2. El borde superior del volante se recorta á dientes pequeños, el borde inferior se guarnece con dos filas de cintas de terciopelo de medio centímetro de ancho con filetes blancos, y en los bordes un guipur negro de 2 centímetros y 1/2 de ancho.

Debajo de los delanteros de la manteleta se pone una tira de florencia cortada al sesgo, que tenga 3 centímetros de ancho: se pliega el volante y cada pliegue debe hallarse siempre entre dos presillas dobles hechas de cinta de terciopelo; se pone, co-



MANTELETA DE TAFETAN.

© Biblioteca Nacional de España

mo lo indica la fig. 11, la cruz 1 sobre el punto 1, —la cruz 2 sobre el punto 2, — la cruz 3 sobre el punto 3: esta parte plegada B con B se coloca debajo de la punta de delante del fondo, y entonces los dos lados de los pliegues marcados por la cruz 1 y la cruz 2, deben encontrarse en el espacio dos presillas dobles en el sitio señalado por dos cruces en la fig. 10.

Un fleco rizado muy estrecho se pone al rededor de la manteleta por el borde de adentro.

RINCONES DE ESPAÑA.

BUÑOL.

I.

Si alguna vez, querido lector, has viajado por mero placer: si alguna vez, con el pretesto de unas perdices, no esperadas, y acompañado de una escopeta que huelga en tus manos, has salido á caza de emociones y paisajes: si alguna vez, en fin, el ardiente sol de la coronada villa te ha obligado á veranear en un modesto pueblo, te habrá sin duda sorprendido la belleza del suelo patrio, y los tesoros de poesía y de grandeza, que ocultan sus mas pequeños valles y sus mas insignificantes montañas.

Algun tiempo despues, y en medio del bullicio de la Corte, habrás recordado con placer los preciosos detalles de cada uno de esos rincones ignorados, y se habrán fijado mas en tu imaginacion y en tus deseos, por lo mismo que yacen en un completo olvido.

Todas las provincias de España ofrecen á manos llenas esos encantos, tan duraderos y variables como la naturaleza que los produce, y cuando su conjunto consigue dar celebridad á un lugar, todavía hallamos en él bellezas ignoradas para los primeros curiosos; bellezas que un lápiz *lleno de patriotismo* ó una pluma que *siente*, se atreven á presentar á la vista de otros hombres.

Esto es lo que ha sucedido con Buñol, pequeño pueblo de la provincia de Valencia, situado en la falda de la sierra de las Cabrillas, é inmediato al antiguo y hermoso camino real que conduce á la corte.

II.

Nada hace presentir la belleza de este lindo rincon al forastero, hasta que se halla de improviso, *en el momento de juzgarla por completo.*

Imaginad el camino que se pierde en un hondo barranco, y en cuya terminacion se dibujan unos *arruinados muros, que parecen servir de dique contra* el torrente.

Despues, y á medida que os va atrayendo el barranco, á cuyo lado juguetea culebreando el camino, los muros se elevan lentamente hasta colocarse un *centenar de piés sobre vuestra senda, como empujados* desde el fondo de la tierra, por una mano poderosa.

El *pigmeo se convierte en jigante*, y las *débiles* paredes en un pintoresco castillo, situado sobre las rocas, que la imaginacion mas tardía ve instantáneamente *cubierto de escuderos, pages, hombres* de armas y sombríos señores.

Y á sus piés, ocultándose tímidamente en su sombra, *el pequeño pueblo con sus lindas casas y con* su altiva torre, emblema material de la lucha entre el feudalismo y la religion.

Y como premio á la modesta morada de tales habitantes un panorama inmenso, un valle delicioso, *hiere de repente vuestra vista, enseñándoos los* variados matices de un cultivo incansable y de una asombrosa fertilidad.

Lejanas colinas, coronadas por otros castillos que parecen hablar todavía entre sí en el lenguage de las hogueras y de las fatídicas trompas, cierran este magnífico paisage y semejan vigilantes centinelas que se defienden de las miradas de todos.

III.

Hundidos en aquella *hoya*, como la llaman sus *moradores, separados casi por completo del mundo* entero, puesto que nada veis mas allá de las montañas que os cercan por todas partes, puede *cada cual, segun su gusto y predileccion*, buscar paisajes sencillos y tranquilos, bellos y respetuosos, sublimes é imponentes.

¿Apeteceis los primeros? Los encontrais á cada paso en *tablas* ó mesetas inmensas de feracísima *huerta, sobrepuestas unas á otras y escalonadas* hasta la cima de las montañas. El algarrobo brinda con un cómodo asiento en sus raices descarnadas *y caprichosamente dispuestas*, y *concede una sombra* apacible con su espeso follaje. A su pié suele brotar alguno de los innumerables manantiales que *fertilizan el terreno, llevando la frescura* á la abrasada boca del curioso forastero, y el inocente coquetismo á la niña que se ve hermosa en su puro *cristal.*

¡Cuántas veces han perdido los forasteros la calma del corazon en aquellas tortuosas sendas, bajo *aquellas frescas sombras y oyendo* murmurar las claras fuentes!

¡Porqué las pálidas y hermosas *hijas de Valencia la árabe; las niñas* de esbeltas formas y de lánguida mirada, van frecuentemente *á distraer sus penas en tan deliciosos sitios*, y no saben que al dejar correr su ardiente imaginacion, *se poetizan á sí mismas*, y hacen soñar en todas las dulzuras del amor espiritual!

¿Y cómo no amar dulce y tranquilamente donde ama la naturaleza entera?

¡Dónde bajan gorgeando las aves viajeras, para beber en la límpida fuente que murmura á *vuestros piés!*

¡Dónde los cantos perdidos y melancólicos de los trabajadores, *llegan hasta los oidos como deliciosas* y vagas armonías!

¡Dónde el galopar de los caballos, el ruido sordo del rio, el movimiento de las hojas, y hasta los pasos *lejanos exaltan la imaginacion y colocan al sentimiento* en un estado indescriptible!

Paisajes de esta naturaleza desarrollan siempre *en el hombre y como por instinto el amor: ese* amor inmenso, que empezando por la adoracion de Dios, llega á la de la naturaleza: que ama al *hombre como hermano y que ansiando dar culto* á la belleza que por todas partes le rodea, tiene inevitablemenie que amar á la mujer, como su mas genuina representacion.

IV.

¿Buscais espectáculos bellos y magestuosos? Id á la *Cueva de las Palomas*, al *Rincon de Furche*, á la *Fuente de San Luis*, escavaciones y abismos caprichosos que las rocas han formado, merced al incansable cincel de las aguas, que cada dia se es-

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE FULARD LILA, bordado de trencilla de punto de color mas oscuro sobre un dobladillo de 10 centímetros de alto. Manteleta grande de tafetan negro bordado de trencilla igual á la del trage, y guarnecida con dos filas de guipur de 12 centímetros de alto. Sombrero de crin color cuero, muy claro, enteramente guarnecido de encage negro; interior compuesto de rizados de tul y florecillas lila y violeta; bridas iguales al sombrero.

TRAGE DE ALPACA color de fieltro.—Lo bajo de la enagua se guarnece con dos tiras de tafetan mas oscuro que la alpaca: la primera tiene 8 centímetros de ancho, y la segunda 6. Entre las dos tiras guirnalda de hojas de encina con bellotas, de tafetan igual á las tiras, recortado con el sacabocados, y con trencilla fina al rededor. Saltambarca igual al traje. Sombrero redondo de paja de Italia gruesa, guarnecido de terciopelo azul, y con plumas negras.

© Biblioteca Nacional de España

meran en pulir y acabar sus magníficas obras.

Y los mismos términos familiares del pais, poéticos y sencillos como todos los del pueblo, hablan mas á la imaginacion que cuanto el poeta mas brillante pudiera decir al describir tan magníficos lugares.

¡Rincon de Furche! vacío inmenso trabajado por las rocas, cerrado de un modo impenetrable á todas las miradas, sonriente á la aparicion de la aurora, triste y magestuoso á la caida de la tarde.

Rincon de tierra donde el hombre desaparece envuelto y amenazado por las rocas, que (lamidas en su base por límpidas fuentes) parecen reirse de la gravedad y sostenerse únicamente por una voluntad imperiosa.

Y como aquellas inmensas paredes rodean ó ciñen un pequeño círculo, donde penetra segura la planta del hombre, se llaman *cintos*, en el lenguaje del pais; es decir, ceñidores del manto siempre verde y lozano de aquella tierra privilegiada.

¿*Pero cómo* describir los mil preciosos detalles de uno solo de aquellos cintos? En el centro de una de las rocas perpendiculares, cubierta con triple capa de yedra, existe una pequeña caverna velada por una cortina de agua que detiene al curioso y defendida por una cuesta á modo de escalera, capaz de arredrar al mas valiente.

Así demuestra la naturaleza al hombre cuál es su grandeza; es la unidad de medida que puede comparar en su pensamiento.

¡Cuántas veces al pié de aquellas sombrías rocas y entre la explosion de alegría de una fiesta campestre, han asaltado dolorosos pensamientos á los mismos que se reian!

Porque en medio de una naturaleza grande y *magestuosa, el espíritu no puede entregarse* del todo al placer; porque la melancolía es compañera inseparable de ese placer intelectual.

¿Es que se encuentra el hombre excesivamente grande en su ambicion y excesivamente pequeño en sus medios de lograrla, ó es que recuerda toda su vida, consagrada casi por completo al dolor?

Sombras queridas de tan queridas montañas, ¡cuántas veces he pasado tranquilo á vuestros piés, protegido por un padre amado, que al recordar á vuestra vista los encantos de su niñez, ignoraba que mas tarde habia yo de imitar su ejemplo, pero mezclando á esos encantos el recuerdo doloroso de su pérdida!

Felices dias ya pasados, ¿por qué no volveis siquiera *á revivir en mis sueños*?

V.

Si tienes, lector, un corazon intrépido y ardiente, si amas el peligro, porque te engrandece á tus propios ojos; si deseas desafiar á la naturaleza con tu pensamiento y dominarla con la inmortalidad de tu alma, al mismo tiempo que ella se venga, haciendo temblar tu cuerpo, no dejes de visitar á Carcalin.

Carcalin es simplemente un puente construido entre dos montañas (sin intervencion de la mano del hombre), que dando paso á un pequeño rio por un estrecho arco, le obliga á formar una gran laguna *á su salida*.

Hay varias opiniones acerca de la formacion de este puente.

Quien supone que parte del monte vecino, cansado de luchar con las tempestades y la nieve, se fué al rio á descansar de sus fatigas.

Quien sostiene con buenos datos que el agua no hallando paso, perforó la roca para seguir su marcha triunfante.

Pero sea de ello lo que quiera, el espectáculo es magnífico y hace olvidar las teorías geológicas.

Porque desde lo alto de ámbos cerros, por donde van las sendas que os llevan al puente, veis abrirse á los piés un inmenso abismo, que hacen mas terrible dos rocas, cortadas perpendicularmente *en una gran extension* y lisas y *jabonosas por la* accion de las aguas.

Y cuando una piedra empujada por la mano del hombre ó desprendida por sí misma va á buscar su lecho en el fondo del barranco, el eco monotono y lento de las montañas, va repitiendo su ruido lastimero y el quejido de moribundo que parece arrojar al sepultarse en las aguas.

Creemos entonces que aquella naturaleza salvage está animada; que aquellos montes que asoman su enorme cabeza al abismo, tienen voz y sonrisa, para reirse de vuestros esfuerzos; y que repiten burlonamente las palabras del hombre, y que se regocijan cuando algun ser vá á sepultarse en su profundo seno.

¿No es verdad *que hay algo de misterioso* en los ecos de una montaña y que no deben extrañarse las grandes extravagancias con que la imaginacion los ha sublimado?

Despues, cuando habeis llegado al punto en que la senda burlando al abismo, lame su costado y os hace pasar por bajo de una roca, que parece estar dudando el momento de lanzarse al fondo, tal cúmulo de impresiones asaltan al ánimo, que el terror ya no puede dominarle, y los sentidos se acostumbran á jugar con el peligro, como si quisiesen insultar su grandeza.

Llegada á la superficie del puente, el agua clara y fresca que brota de varias fuentes, os distrae para prepararos nuevas emociones.

Entonces observais los arroyuelos que corren por todas partes; la soledad que os rodea; el eco repetido del ruido mas insignificante; el lejano cencerro de la oveja y la actitud tranquila de la cabra que se destaca como un átomo en la saliente punta de una peña, inclinada hácia el rio. Aquí un árbol, colocado horizontalmente, ofrece con amor sus frutos al agua en que se retrata; mas allá los *magníficos racimos* de una corpulenta parra, penden sobre el barranco, como queriendo ocultarse á los ojos del hombre: todavía mas lejos una série de pedruscos sobrepuestos unos á otros se asoman con curiosidad para ver lo que pasa en el fondo; y este, formado de apiladas filas de montañas, parece guardar afanadamente la obra de la naturaleza.

Y, cuando despues de un peligrosísimo descanso, se llega al fondo y resbalando de espaldas por las rocas amarillentas, cae sobre vuestra cabeza el agua en que antes habeis bebido, el espectáculo se convierte en maravilloso.

Al arco único del puente, forma á poco de la entrada, una curva muy rápida hácia la izquierda, que *impide ver la salida. Jamás ha llegado el atrevimiento* del hombre á penetrar en el centro de aquella estrecha bóveda.

Cuando los curiosos se acercan con hachas encendidas, ven solamente á sus piés un vácio inmenso, hácia cuyo negro fondo corre el agua, y cuyas caprichosas curvas no puede seguir la vista mas perspicaz.

Figuras mamelonares, y estalácticas admirables, adornan por todas partes las paredes, semejando espectros, bocas que se abren para reir, arañas con cuerpo humano, y todo cuanto puede concebir de mas horrible y grotesco una imaginacion privilegiada.

Y si arrojais una piedra al misterioso antro, un *ruido estridente, cien veces repetido* responde á vuestro insulto y creeis á cada momento ver salir del fondo al genio de aquellos lugares, preguntando porqué turbais su eterno silencio.

Sin embargo, de tan magníficos datos, no ha sacado la imaginacion poética de los habitantes ninguna fantástica leyenda.

Todo se reduce á un suicidio inspirado por el amor, y del que fué víctima un muchacho, por otra parte inofensivo.

¿Pero puede creerse que aquel lugar, tan privilegiado por la naturaleza, haya pasado toda la edad media sin ser teatro de algun drama sangriento, cuando el pueblo tenia su señor de horca y cuchillo, su palacio fortificado, sus lanzas, sus hermosas condesas, poéticamente misteriosas, y todo ese atractivo en fin de los siglos de la fuerza tan agradables para la poesía, y tan anatematizados por la razon.

VI.

Yo por mi parte, lector, te prometo, buscar en los archivos del Buñol (*si es que existen*) alguna conseja que contarte, donde haya mucho de desafiar á la luz de la luna, armaduras negras, caballos, relámpagos y demás zarandajas.

Pero entretanto no puedo dejar de aconsejarte que procures pasar una temporada en ese precioso rincon de España, para solaz de tu imaginacion, para recordar tu luna de miel, si eres casado, y para soñar en la venidera, si perteneces todavia al estado honesto.

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

UN AÑO DE MATRIMONIO.

POR

EMILIA CARLEN.

(Continuacion.)

Lavinia no carecia de amigos dispuestos á recibirla; aunque sin fortuna, poseia la suficiente para atender á sus necesidades; hermosa, bien educada, distinguida en todo, muchas manos se tendieron para recibirla. Así *repetian por todas* partes irónicamente al ver que se retiraba á la triste pero buena casa de su anciana tia, que la jóven era mas previsora de lo que habian supuesto, y que sabia muy bien lo que se hacia.

En la vasta y rica casa donde iba á vivir, todo era frio y sombrío como en un ancho sepulcro. La anciana Shoneberg pasaba allí su existencia rodeada de sus favoritos, que eran un viejo loro, una vieja doncella, y un gato y *un perro á cual mas viejos. Unicamente Lavinia era jóven* en aquel gran museo de antigüedades, y á fin de que no se apoderase de ella un fastidio mortal, su buena tia la regaló al instante un precioso perrito blanco, un par de canarios y varios pececillos de colores. Con esto era evidente que jamás se aburriria, y que este grupo de interesantes animalitos no dejaria de entretenerla constantemente.

Lavinia agradeció estas muestras de interés, y simpatizó con la anciana con todo el ardor de un corazon que habiendo sido hecho para amar, se encontraba de repente despojado de todos los goces del cariño. Pero las ocupaciones que le habia suministrado la ingeniosa tia para distraerla de su pesadumbre, llenaban poquísimo sus instantes, y quedábanla muchas horas que pasaban para ella con una lentitud mortal. El dolor no basta para llenar una vida, y por profundo que pueda ser, hay siempre *en el corazon que invade un puesto para el enojo*. Lavinia le sintió, á pesar de las fugitivas distracciones que podia proporcionarle su correspondencia con su hermano.

—Temo, hija mia, que el tiempo no te parezca aquí muy largo, decia invariablemente todas las noches la anciana tia cuando se habia despedido la tertulia, y que veia á Lavinia sentada junto á la ventana y mirando con ojos distraidos.

—Quizá, mi querida tia, respondió una vez la jóven, quizá seria bueno que tratase yo con algunas personas de mi edad.

—Y ¿porqué no las convidas? Recibe en tu aposento como yo en el mio, hazte tu reunion; pero por Dios, que no haya ruido, soy enemiga de las carcajadas y el bullicio.

Débilmente animada por esta autorizacion, Lavinia trató sin embargo de llamar en su derredor á algunas jóvenes; pero ¿qué interés puede tener para las niñas una reunion en la que se hallan solas? El pequeño círculo se deshizo muy pronto, y Lavinia se quedó como antes en la soledad.

—Es preciso, se dijo Lavinia, que trate de libertarme del enojo que se apodera de mí, y que ejerceria una influencia funesta en mi naturaleza. Cuando la tristeza *se cambia en aburrimiento, pierde su carácter puro* y elevado: el dolor es una cosa demasiado noble para permitirle que se transforme en esa languidez ociosa que apaga todo lo que hay mas vivo en el alma.

A la otra mañana, en el momento en que la jóven se disponia á informar á su tia de sus proyectos, esta la interrumpió partiéndola una resolucion que acababa de tomar, cual era la de ir á pasar algunas semanas á un establecimiento de aguas minerales muy á la moda, y en efecto, al cabo de ocho dias la anciana señora partia con Lavinia y sus favoritos.

Mas de diez años hacia que no habia salido de su casa, y nunca hubiera hecho el sacrificio de alejarse de ella si no hubiese sido por el deseo que la animaba de distraer á Lavinia.

Lavinia en efecto se mostró contenta.

Por la primera vez conoció lo que vale el ser hermosa: por do quiera se presentaba, suscitaba la admiracion y las atenciones de todo el mundo. Tuvo muchos pretendientes que rechazó, pues entre las brillantes ventajas que aquellos partidos la ofrecian, no encontraba la única que apreciaba, un corazon segun su corazon.

—He hecho por ella todo cuanto he podido, decia con resignacion la buena anciana á todos sus amigos el dia que estaba de vuelta en su casa, pero es imposible satisfacerla. Suceda lo que quiera; que se canse ó no, la culpa no será mia.

Lavinia no se cansó, pero tampoco recobró á su regreso sus antiguas costumbres; habia adquirido sobre la señora Shoneberg una influencia que nunca empleaba sino con el mas tierno respeto, pero que la dejaba libre sin embargo de acomodar su vida á sus gustos y necesidades. Frecuentaba las reuniones, y hasta logró que su tia recibiera en su casa, y de esta manera se fué animando poco á poco «el sepulcro de Shoneberg» nombre que habia llevado durante mucho tiempo la solitaria vivienda.

Llegado el invierno nuevos pretendientes se presentaron, pues la fortuna de la anciana tia aumentaba el prestigio de las virtudes y belleza de la jóven; pero ella parecia resuelta á no casarse nunca, y tampoco oyó las nuevas proposiciones que la hicieron entonces.

En esto estaban las cosas, cuando al recibir un dia la visita de su médico, que por los ricos honorarios que la anciana le pagaba le tenia al corriente de todo lo que pasaba en la ciudad y aun fuera de sus muros, la señora Shoneberg vino á saber que un jóven baron gravemente enfermo debia llegar dentro de pocos dias á aquella tierra para respirar un aire mas sano; el doctor, que le conocia, habia recibido una carta de él, en la cual le *suplicaba que* le buscase una pequeña habitacion *bastante* retirada y tranquila, en armonía con las necesidades de su quebrantada salud, y con los caprichos de su espíritu misantrópico.

—No hay duda que le harán ofertas, dijo la anciana bien distante de pensar que el doctor tratara de proponerla semejante inquilino.

—Seguramente, repuso el médico, las ofertas no faltarán, pero pocas personas se ocuparán de proporcionarle el reposo que necesita. Y á la verdad, no veo ningun retiro que pueda convenirle, á menos que vos no quisié-

© Biblioteca Nacional de España

rais recibirle aqui por pura caridad, por conmiseracion. Seria un huésped silencioso; él y su criado vivirian como sombras; además, el ala izquierda de la casa está tan separada de los aposentos que ocupais, que no veo ningun inconveniente en que tomeis el enfermo á vuestro cargo.

—Yo tampoco lo veo, respondió la señora Shoneberg, que era condescendiente hasta lo sumo con su médico. Jamás he tenido un huésped, pero ya que mi casa es la única que pueda convenirle, trataremos de entendernos y de no incomodarnos recíprocamente.

—¡Oh! mil gracias, mi querida señora, exclamó el doctor muy gozoso, porque su plan le habia salido bien; es cosa convenida.

Quince dias despues un viajero de rostro macilento se instalaba en la apacible casa, y salvo el primer movimiento del dia que llegó, nada vino á cambiarse en aquella vivienda, el enfermo, como habia dicho el doctor, vivia como una sombra: ocho dias habian pasado sin que *nadie le hubiese visto bajar las escaleras ó atravesar la* calle.

Sin embargo, un dia despues de comer llegó un mensaje del baron en el que preguntaba si podrian recibirle, y algunos minutos despues el jóven forastero estaba en la sala. Tenia una hermosa cabeza; y la expresion de sus delicadas facciones era meditativa y melancólica. En sus modales, impregnados de una reserva elegante, se traslucia como cierto temor de incomodar ó de servir de estorbo, y con una gracia contenida explicó cómo su deseo de soledad y de recojimiento procedia menos de una salud que aunque quebrantada, no le obligaba sin embargo á una reclusion absoluta, que de una gran necesidad de libertad, sobre todo de la libertad de elegir *sus relaciones y de no darse desde luego como* un hombre de mundo, y sujeto por lo tanto á los inconvenientes de esta condicion social.

Despues de haber hecho esta primera y corta visita, permaneció algun tiempo sin volver, y luego apareció regularmente tres veces por semana, hasta que acabó por presentarse todos los dias. A las tres era segura su entrada en el salon: Lavinia y su tia principiaron á tomar la costumbre de esperarle, y se sonreian cuando sus ojos se encontraban mirando al reló próximo á dar la hora en que debian anunciarle.

El baron no salia nunca de noche, Lavinia no le encontraba pues en ninguno de los brillantes círculos que frecuentaba, pero le veia largo rato todas las tardes, y un *instante por la mañana cuando bajaba para montar* á caballo.

El aire sano de la ciudad ó las medicinas del doctor, ó quizá algun remedio mas eficaz todavia, parecian obrar del modo mas satisfactorio sobre la endeble constitucion del jóven forastero, y en breve su buen estado de salud le permitió visitar á sus vecinas tanto por la mañana como por la tarde.

Sin embargo, como todo el cariño que la señora Shoneberg habia cobrado á su simpático huésped no podia hacerla renunciar á su añeja costumbre de salir de la cama á eso del medio dia, Lavinia y el baron tuvieron frecuentes ocasiones para verse á solas.

El compromiso de Lavinia y de Luis no es un secreto *para nuestros lectores*, y *por esto no nos extenderemos* en hablar de las relaciones mas intimas cada dia que le determinaron.

El baron era jóven, pero no por eso se hallaba en sus primeros amoríos. Tenia un corazon que se inflamaba fácilmente, y en el cual la hermosura despertaba con rapidez los mas vivos deseos. Todo su exterior, su aire reservado, su tono seductor y hasta su apariencia enfermiza y timida, hacian dificil la resistencia, sobre todo por parte de una jóven como Lavinia, extraña á la honda impresion que deja en un corazon de mujer el primer impulso de un amor poético.

El amor de Lavinia era pues el objeto hácia donde tendian los esfuerzos y los deseos del jóven, y en breve *el suyo no fué un secreto para nadie*.

Lavinia no era mujer sin embargo, de ceder al primer tumulto de su corazon, y trató de calmar en su alma esta borrasca de una primera pasion, á fin de estudiar sériamente al hombre á quien debia entregarse.

Pero si la jóven se hallaba con *fuerzas para ocultar* sus luchas interiores, Luis poseia una de esas naturalezas cuyo impetu de seduccion es tan irresistible, que arrebata á las personas en quienes influye, toda libertad de exámen y de reflexion.

Cuando hablaba con animado acento de su vida triste y vacia que no iluminaba ninguna esperanza, cuando decia: «Solo como lo he estado siempre en este mundo desde mi nacimiento, he sentido un deseo infinito de amor, y conozco *que el* vuestro llenaria mi vida y borraria la amargura de mis recuerdos; si, este amor me elevaria á tal altura, que morir no seria mas que cambiar en una existencia bienaventurada, una vida que es ya celeste;» Lavinia se sentia turbada y sobrecojida; perdida la razon, enajenada con aquel lenguaje, *dió su* corazon al hombre que la amaba y quedaron solemnemente comprometidos.

La salud de Luis se mejoraba diariamente, y repetia *sin cesar con los ojos fijos en* su amada:

—Ves, ya te lo he dicho, tu amor era para mí la vida.

—Y el tuyo, respondia ella con voz conmovida, el tuyo me ha dado á conocer todo lo que vale una existencia.

Sin embargo, el amor del baron Luis de Leuchenthal, que durante largo tiempo fué asunto de todas las conversaciones de la ciudad, fué relegado muy luego entre las cosas sabidas, y la atencion pública se concentró en Rodolfo, que en posesion de un empleo importante hizo una entrada brillantísima en la sociedad.

—Pronto me arrebatarán tu corazon, decia á menudo Lavinia observando las miradas de admiracion que seguian por todas partes al jóven consejero.

—Si, y hasta creo que el rapto está ya consumado, *respondió una vez; me siento profundamente enamorado*, y pertenezco en cuerpo y alma á la que me ha asestado la pérfida flecha.

Lavinia tembló al oir esta confidencia de su hermano, pues le conocia como uno de esos hombres á quienes ciega el amor; y temia oir un nombre que ya murmuraba la gente.

—Rodolfo, dime qué persona te ha cautivado.

—La encantadora Julia.

—¡Oh! ¡desgracia! exclamó Lavinia. Rodolfo, si todavia no has dado ningun paso, espera un poco; te confieso que no me agradan ni las maneras libres ni la coqueteria exigente de esa jóven; sus caprichos me dan miedo, pues á pesar de sus años, no está formada aun, es una *criatura, y una criatura tiránica*.

—Es la única que amo y la única á quien puedo tomar por esposa, respondió Rodolfo con resolucion.

Rodolfo no esperó, y algunas semanas despues se comprometia solemnemente. Durante este tiempo se acercaba la época del casamiento de Lavinia; el baron precisado á tomar aguas minerales para concluir su restablecimiento, debia volver á fines de agosto y al punto se celebrarian las bodas.

Luis habia suplicado á Lavinia y á su tia que le acompañaran, pero habiendo declarado la buena señora que bajo ningun pretexto saldria ya de su casa, el jóven se habia marchado solo.

Mes y medio es un tiempo muy corto en realidad, pero es muy largo no obstante, *para todo el que ama* y está separado del objeto de su amor, y Lavinia que contaba cada dia y cada hora, sintió que la abandonaba su valor, cuando al cabo de seis semanas una carta de Luis la anunció que su estado, lejos de mejorar se habia *empeorado de tal modo, que tendria que volver á cortas* jornadas, y que probablemente no llegaria hasta mediados de setiembre.

Rodolfo le habria salido al encuentro si su carta hubiese contenido el menor indicio acerca del itinerario que debia seguir, pero no daba ninguna explicacion, y concluia diciendo que ya no le escribiesen mas á los baños.

Pasó el 15 de setiembre, y luego pasaron los últimos dias del mes sin que Luis llegara. Por fin, á principios de octubre se anunció; Lavinia corrió hácia él, pero al distinguirle retrocedió espantada. ¿Era efectivamente el hermoso baron de Leuchenthal aquel pálido jóven que apenas se sostenia andando?... No se trató mas de casamiento, y el mismo Luis no dijo una palabra. Estaba tan cambiado de aspecto y de modales, que aun en sus mejores momentos apenas le reconocia Lavinia; y cuando ella trataba de animarle con palabras de esperanza y *de amor, Luis meneaba la cabeza diciendo tristemente*:

—Cállate, Lavinia, cállate, yo no he merecido ser tan dichoso; morir en breve, tal es mi única esperanza.

El dolor de Lavinia era profundo, infinito, pero veia que él queria morir, que rechazaba hasta las esperanzas de vida, *y que el anhelo de ver unidos sus destinos* aumentaba en vez de aliviar el peso que oprimia su corazon.

Y sin embargo, á veces decia:

—¡Ojalá nos hubiésemos casado hace tiempo! ¡Asi la muerte me habria parecido mas suave y mas dulce!

Estas palabras se le escapaban como un remordimiento, pues si en realidad hubiese deseado que ella le cuidara y le llorase como un marido, Lavinia se habria en*tregado sin vacilar á aquel triste moribundo; pero él re*chazaba el sacrificio. Lavinia habria triunfado hasta de los mas vivos sentimientos del pudor femenino para casarse con él en tan fúnebre momento, si Luis hubiese sido pobre; pero el temor de la interpretacion que darian á tan generoso sacrificio la contenia, y los dias y las semanas se iban sucediendo, hasta que pasaron dos meses sin que se hubiese pronunciado una palabra que pudiese cambiar su extraña situacion.

Y no obstante, jamás una casada cuidó con mas celo y paciencia á su esposo; y tanta abnegacion fué recompensada con miradas que la indemnizaban ampliamente de todos sus cuidados.

De dia y de noche se hallaba á la cabecera del enfermo.

—El dolor la matará, decian sus amigos.

Y sin embargo, vivió.

Despues de Navidad llegó el momento de prueba que esperaba hacia tiempo Lavinia, aunque sin haberse preparado á él, y la desgracia la encontró sin valor y sin fuerzas.

La víspera de su fallecimiento Luis sabia que no contaria todas la horas del dia siguiente. A todas las per*sonas que le rodeaban les pidió que* le dejaran un instante solo con Lavinia, y cuando se hubieron retirado, el moribundo con la cabeza apoyada en el hombro de la jóven, y puestos sus labios sobre la mano que ella le abandonara por sus ruegos, la dijo con voz agitada:

—¡Oh! Lavinia, no he merecido vuestro amor.

—Luis, repuso la jóven dolorosamente, no hableis asi: ninguno le merecia mas que vos, y lo repito aun, quisiera que el Señor nos reuniera con la muerte, ya que nuestra union en vida es imposible.

—Lavinia, Lavinia, os equivocais con respecto á mi. ¡Oh! esta amargura es superior á todas las demás; recibireis un desengaño, no ahora, sino mas tarde. Prometedme que cumplireis lo que os voy á pedir. No leais la carta que encontrareis en mi pupitre sino el dia de mi entierro, pero tomadla ya; el verla en vuestras manos será mi castigo.

Oprimida con un dolor indecible, Lavinia tomó maquinalmente la carta y pronunció el juramento que él la habia pedido. Luis exclamó entonces mirándola con fijeza.

—¿No sientes que tu amor se enfria ya?... ¡Ah! todavia no, Lavinia, espera un poco, que no se enfrie sino cuando el mio se haya helado bajo la losa del sepulcro.

A estas palabras Lavinia todo lo olvidó; él era su único pensamiento, su único amor; aun lo juraba cuando Luis risueño y helado exhaló su último suspiro.

Cuando dos dias despues la nieve de enero vino á cubrir con una segunda mortaja el cadáver del baron de Leuchenthal, Lavinia, fuera de si como una mujer que sale de un largo delirio, se preparó á cumplir la última voluntad del difunto. Tomó la carta, la contempló largo rato, la besó tiernamente, y pidió al cielo que aquel papel cerrado todavia no contuviera ninguna cosa que pudiese *aumentar su dolor. Al romper el sello, las lágrimas* que llenaban sus ojos extendian entre ella y la carta una nube tan densa, que las palabras estaban oscurecidas; poco á poco sin embargo este velo se aclaró, sus ojos se secaron y en ellos brilló un nuevo sentimiento; concluida *la lectura*, alzó la frente; habriase dicho que su alma acababa de protestar, contra el luto que la cubria, y que exhalado en los terribles sollozos que habian levantado su seno, el amor habia muerto para ella junto con el amante.

Desde aquel dia el nombre de Luis no volvió á asomar á sus labios. Prosiguió sus ocupaciones cotidianas, y por doloroso que fuese aquel combate, le sufrió sin embargo con la fuerza de una voluntad que se habia impuesto la tarea de vencer el *dolor y hasta el recuerdo*.

Tres meses despues de la muerte de Luis perdió á su tia. Lavinia era su heredera universal, beneficio que la agradó poco, puesto que no la creaba la libertad que habria deseado, y que se vió en la precision de aceptar *la casa de su hermano* que era ya el feliz esposo de Julia.

Rodolfo habia contado con un complemento de felicidad producido por la presencia de su hermana, pero no fué asi. Lavinia tenia un carácter demasiado grave y pensativo para su cuñada que no sabia hablar mas que de modas, bailes, teatros y amores, como ella comprendia el amor, envuelto en coqueteria y en cariño, y manifestado por caprichos y menudas atenciones. Bajo este concepto, Julia podia simpatizar muy poco con Lavinia *que* no se mostraba inclinada á hablar de amor, y que alejada mas que nunca de todas las futilidades mundanas, no hallaba consuelo sino en su grave ternura por Rodolfo, en el estudio y en la conversacion con algunas *personas escojidas*.

Rodolfo, con su naturaleza franca y afectuosa, se encontraba siempre en medio de las dos; si prestaba demasiada atencion á Lavinia, Julia manifestaba al punto sus celos; si para tranquilizarla dedicaba á ella toda su condescendencia y sus cuidados, comprendia la censura en el silencio de Lavinia, y á pesar de todos sus esfuerzos y cariño; no reinaba en su hogar doméstico aquella completa felicidad que él se habia prometido.

En este momento en que Lavinia se *creyó de sobra en* casa de su hermano sin atreverse á salir de ella, y en que su alma victoriosa en la lucha que habia empeñado aspiraba á nuevos deberes, á mas actividad y sobre todo á concluir con aquella vida de rivalidades y de envidia, *vino á presentarse el coronel*. La jóven le conocia ya de reputacion y de vista; sabia que era delicado hasta el extremo, y celoso de su honra hasta lo sumo; y además sabia que tenia poco que exigir, como ella tenia que dar poquísimo. Asi cuando pidió su mano, aceptó aquella union como mas propia que otra ninguna para llenar las necesidades de su alma. Sabia que su primer enlace no habia sido dichoso, pues en matrimonio la ausencia de felicidad es la desgracia; pero Lavinia se prometia poder dar y recibir la única dicha á que aspiraban entrámbos, y cuando se comprometió á llenar todos los deberes de una mujer afectuosa, lo hizo con la firme resolucion de cumplirlo.

Pero ¡ay! cuanto mas se acercaba el instante de llenar *esos deberes, mas se espantaba, en tanto que* la serenidad de Hermann helaba su propósito. La trataba con toda consideracion y respeto, pero no la manifestaba esa ternura que habria dado valor á aquellas demostraciones.

Sin embargo, la decision estaba tomada, y Lavinia, que siempre habia tenido cuidado de contar con la opinion pública, no se sentia con fuerzas para recojer su palabra. Deciase que aceptaria la situacion, que sabria soportarla, y que al conocer mejor á Hermann, quizá le amaria; y de esta manera *llegó la noche de las bodas*, que como ya hemos visto, cambió su opinion y tambien su propósito, pero una vez convencida de una cosa, Lavinia no retrocedió jamás ante el cumplimiento de su deber. Asi, con la perspectiva de un divorcio, los recien casados se encontraron infinitamente mas libres que si hubiesen considerado su union como indisoluble.

VI.

—Esta tierra, debe ser magnífica en el estio, puesto que aun ahora es hermosísima, exclamó Lavinia inclinándose por la portezuela del carruaje.

—Me lisonjea saber que tenemos el mismo gusto en *alguna cosa, respondió el coronel, pues no hay parte ninguna* del mundo que yo prefiera á esta: esos peñascos cubiertos de cedros y de abetos exaltan siempre mi imaginacion; el ruido tumultuoso de ese torrente llenó en la niñez mi alma de terrores supersticiosos, y esos prados y estos matorrales entre los que se oculta el Rosen-

© Biblioteca Nacional de España

borg á las miradas de los curiosos, despiertan en mí recuerdos que en los dias de destierro me fueron mil veces mas dulces que la sociedad mas escojida.

—Parece que siente alguna cosa, que no es de mármol á todas las emociones, pensó Lavinia; pero se contentó con exclamar:—¡Felices aquellos que se complacen tanto en su casa!

Hermann respondió:

—Hablando con franqueza, ¿no desearíais que me gustara menos?

—¿Y por qué? No os comprendo.

—Paréceme que segun el carácter de nuestras relaciones, una mujer debe desear poco que su casa sea el lugar predilecto del marido...

—¡Hermann! exclamó la jóven interrumpiéndole, olvidad las palabras que he pronunciado ayer, y no volvamos á lo pasado; yo no puedo tener aversion á un hombre á quien he elegido libremente, sobre todo sabiendo...

—Que el lazo que os liga á él no debe durar mas de un año.

—Me habeis comprendido mal; iba á decir, sobre todo sabiendo que al atribuiros un carácter áspero y egoista os han calumniado.

—¿Y porqué lo suponeis así? ¿Habeis hecho conmigo alguna prueba?

—Mas de una, y á ellas debo la opinion que acabo de manifestar. Os creo inflexible por principios, no por egoismo, y como estoy convencida de que esos principios os son inspirados por un vivo sentimiento del honor, me hallo en vuestra presencia sin temor alguno.

Los labios del coronel se entreabieron como para sonreir, pero no respondió y Lavinia continuó con voz animada:

—Me hariais una injuria si creyérais que he aceptado vuestro nombre y vuestra proteccion con la idea criminal de haceros aborrecer vuestra casa. Lejos de eso, todo lo que de mí dependa para que sea mas agradable á vuestros ojos, lo haré mientras viva en ella.

(*Se continuará.*)

REVISTA DE CADIZ

El verano que corre se inauguró, segun es sabido, con una temperatura tal que, á haber continuado, esta es la fecha en que todos habriamos soltado el quilo por los poros de nuestros cuerpos. Por fortuna los hechos no correspondieron aquí á los amagos, y el resto del estío continúa hasta el presente siendo lo que siempre es en Cádiz, esto es, templado, dulce, encantador.

Merced á este privilegio, nuestra ciudad es el punto favorecido de los forasteros de las cercanías, y gran número de familias de Sevilla, de Jerez, y hasta algunas de la misma córte, han acudido, como de costumbre, á gozar de la agradable frescura de nuestros mares, y á bañarse en las salutíferas playas del Océano.

Sin embargo, no todos los que suelen emigrar de sus pueblos durante la actual temporada vienen aquí, y aun añadiremos que no ha sido este año tan abundante en forasteros como otros, si bien no debemos estar descontentos del número de los que han venido. Esta disminucion la atribuimos en parte á los trabajos de zapa de cierta organizada enemistad de algunos contra este pueblo, en el que, sin que sepamos porqué, se ensañan cruelmente, sin perdonar arte por mala que sea para ocasionarle todo el perjuicio que está en sus manos el poderle hacer.

Es en efecto digno de notar que al aproximarse los meses de mayor calor, se hace correr todos los años una voz vaga que nos suponen en plena epidemia, y punto menos que apestados. Segun los tales, unas veces tenemos el cólera en casa, y no como quiera, sino en grande escala; otras hay casos de fiebre amarilla; otras, como este año, se propala que hace estragos la viruela negra, y no sabemos cuantas otras calamidades. Ni basta aseverar que aquí gozamos de perfecta salud, ni son suficientes á comprobar nuestro aserto los estados diarios de defunciones que publican todos los periódicos de la plaza. A eso responden que ocultamos el número de los muertos, y aunque se les objete que no pudiendo estos salir sino por una puerta de Cádiz es fácil que el que dude pueda hacer por sí mismo la confrontacion y averiguar la verdad: ni aun con esto se dan por convencidos; lo cual es decir que hasta suponen que, para hacer inaveriguable el número, nos comemos á los difuntos.

Basta que esto sea absurdo para que halle quien lo crea y quien lo propale, de modo que por sí ó por nó siempre hay gentes que se retraen, y eso es precisamente lo que busca la mala voluntad y el injustificado encono de los inventores de tales noticias. Semejantes perversidades no se creyeran sino tuviésemos datos positivos para asegurar que en efecto existen.

Como es natural, la concurrencia á los baños es considerable, y los carruajes, así particulares como de alquiler, corren desde bien temprano por esas calles dirijiéndose á los diversos puntos donde aquellos están situados. Los de la playa de la Caleta hace algun tiempo que han comenzado á ganar favor entre los bañistas, y así cada año se ven mas concurridos, rivalizando con los de los muelles de Sevilla y de San Cárlos. Tienen, en efecto, sobre estos varias ventajas, tanto por la mayor limpieza y agitacion de sus aguas, como por poderse usar en cualquier estado de la marea. Agrégase á ello el establecimiento de casillas portátiles, donde las personas pueden desnudarse y vestirse á cubierto, así como el permiso que recientemente se obtuvo para que ámbos sexos se bañen allí al mismo tiempo durante las horas del dia.

En efecto, hasta hace poco, los hombres estaban en posesion del esclusivo privilegio de bañarse en aquella playa á cualquiera hora, con la sola excepcion del tiempo que media entre las oraciones y el toque de ánimas, que era el que se concedia para el bello sexo. Así y todo, y no obstante la oscuridad, no se permitia por los centinelas de la muralla inmediata el que los hombres dirijiesen sus curiosas miradas hácia el vedado sitio, toda vez que no era de esperar el que entre las bañistas se encontrase alguna Diana que, como la de la fábula, tuviese poder bastante para convertir en ciervo al nuevo Acteon, que á semejanza de aquel otro tuviera la imprudencia de sorprender en el baño á sus ninfas.

Estas precauciones, como decimos, existian hace poco, y aun esas no siempre bastaban para que tal cual vez un grito universal de alarma revelase el que se habia introducido, merced al femenino disfraz, algun zorro imberbe en el gallinero. Pero tiempos mudan costumbres: hoy se bañan en el mismo local y á la luz del dia hembras y varones, y no los divide unos de otros la muralla de la China, ni siquiera una mala empalizada, y sí solo algunas varas de playa que constituyen el terreno neutral. Esto, como ya se comprende, ha dado ocasion á una reforma en el traje íntimo de las bañistas, de modo que el agua llega hasta sus cuerpos por el intermedio de los espesos peinadores de bayeta, de las blusas ó de los pantalones. Las mas apuestas, las que ni siquieran debajo del agua quieren desmentir sus pretensiones de elegancia, llevan la cabeza cubierta con tocados de hule mas ó menos perifollados; otras se cobijan bajo enormes sombreros de palma, que tienen la ventaja de guarecerlas del sol. Son las Nereidas del dios Neptuno, vestidas de máscara por la pública honestidad.

Respecto á paseos, diremos que la Alameda continúa hasta la fecha con su barro amarillo, y que siguen las lamentaciones de los trages, y lo que es peor todavía, las de los que los pagan.

El teatro del Balon se halla hoy por hoy huérfano de compañía. La de zarzuela que ha venido actuando hasta ahora se ha trasladado á Málaga, donde de seguro gustará, y donde es probable que tenga, si no mayor éxito, mayores entradas que aquí. Ignoramos lo que vendrá al Balon, si es que se piensa en que venga algo por el momento.

El Principal ha recibido nueva animacion con las tareas recientes de la distinguida artista Sra. Borghi-Mamo. Mas apreciadas cada dia sus altas dotes, cada dia va agradando mas, y en la *Somnámbula* puede decirse que ha arrebatado. En las variaciones finales de esta ópera ha hecho larga muestra de la agilidad pasmosa de su garganta y de su buen gusto para el canto de adorno. Concluida la ópera, se pidió hasta por cuatro veces su presentacion en la escena, la cual fué inundada de flores entre el estrépito de las palmadas y de los bravos. No hay que decir que ni uno solo de los espectadores abandonó su asiento hasta despues de corrido el telon; circunstancia que mencionamos por rarísima aquí, y que prueba el placer con que el público, escucha á la Sra. Borghi-Mamo.

Entre col y col tenemos nuestras corridas de toros, y fuerza es confesar que hasta el presente ni las esperanzas de los aficionados han sido defraudadas respecto á la bondad de las cuadrillas y del ganado, ni ha ocurrrido aquí ninguno de los siniestros mayúsculos de que nos hablan todos los dias los periódicos. Por ejemplo, la plaza de toros de Orthez, segun ellos, se ha desplomado, lastimándose ciento cincuenta de los espectadores; en la corrida de Santander del 25 del pasado, el torero Muñoz sacó un puntazo, y salió lastimado Arjona. En la del 26, Sevilla tuvo un muslo roto.

Está visto, este oficio de torero todo se vuelve percances. En cambio se divierten los públicos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION DEL N.º 14.

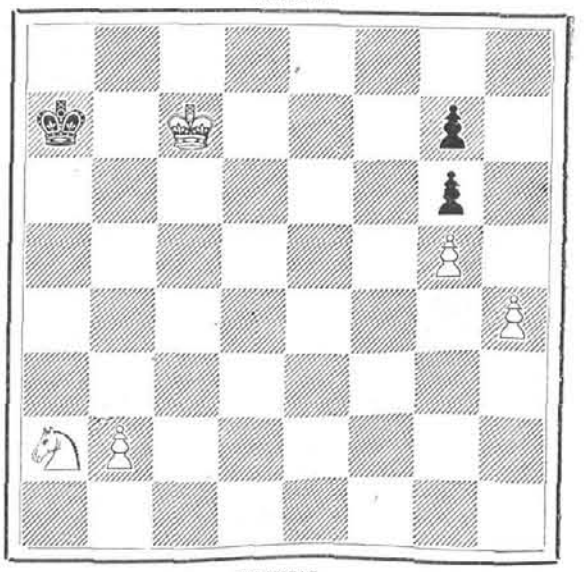
1 C 5ª R^a jaq. — 2 P 4ª AR — 3 R 5.ª CR

R 4ª R — R come A (mej.) — .....

4 C mate, bien en la 3ª AR^a, bien en la 6ª AR.

PROBLEMA N.º 15, POR E. BONAMY.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en 7 jugadas.

La Administracion de la Moda en Sevilla se halla establecida en casa de los Sres. Otal y compañia, Revista Mercantil, calle de Tetuan.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

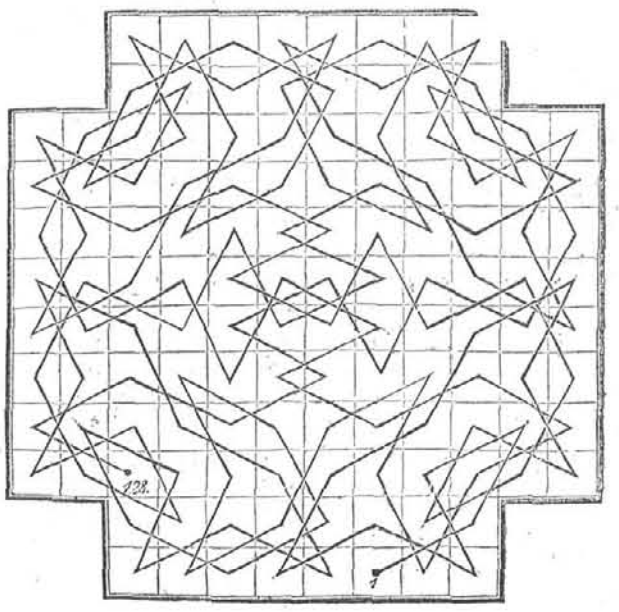
CADIZ: 1863.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

EL SALTO DEL CABALLO.

SOLUCION AL DEL NUMERO 32.

Fertiliza tu vega,
Dichoso Tormes,
Porque viene mi niña
Cogiendo flores.
De la fértil vega
Y el estéril bosque
Los vecinos campos
Maticen y broten
Lirios y claveles
De varios colores,
Porque viene mi niña
Cogiendo flores.
Vierta el alba perlas
Desde sus balcones,
Que prados amenos
Maticen y broten;
Y el sol envidioso
Páre el rubio coche,
Porque viene mi niña
Cogiendo flores.

Letrilla anónima.



© Biblioteca Nacional de España

Marguerita — Catherine de Médicis — Régente de Parme — Ninon de Lenclos — Lavallière — Caprice.

LA MODA

Revista Medica

Cadiz.

© Biblioteca Nacional de España